

Fernando Patricio Aguirre Aguirre¹

Mauricio Fabían Aguirre Aguirre²

EL “CHAZO LOJANO” UNA APROXIMACIÓN A SU IDENTIFICACIÓN

“CHAZO LOJANO” AN APPROACH TO THEIR IDENTIFICATION

RESUMEN:

En el presente artículo se realiza una investigación socio-antropológica, guiada a conocer al poblador de una zona de la provincia de Loja, conocido como CHAZO. En la misma se investiga sobre sus características de filiación, físicas, lenguaje, religión, creencias, costumbres, y migración; factores que describen con claridad a este habitante del sur del Ecuador y que tiene especiales particularidades en su comportamiento humano.

PALABRAS CLAVE:

Socio-antropología, Factores, Territorio, Comportamiento, Particularidad.

ABSTRACT:

In the present paper, a socio-anthropological investigation is carried out, guided to know the habitant of an area of the province of Loja, known as CHAZO. In the same investigation we touch topics about their characteristics like filiation, physical, language, religion, beliefs, customs and migration; factors that clearly describe this habitant of southern Ecuador and that has special characteristics in their human behavior.

KEYWORDS:

Socio-anthropology, Factors, Territory, Behavior, Particularity.

1. Docente investigador UNL, fernando.aguirre@unl.edu.ec
2. Docente investigador UNL, mauricio.aguirre@unl.edu.ec

INTRODUCCIÓN

Dentro de la cultura de Loja se considera su población y ciertas particularidades, entre ellas la existencia de un grupo étnico al que se puede identificar como el "Chazo lojano". Este trabajo pretende ubicar la etnia y sus características desde la antropología, y para ello se recurre a la identificación de ciertas características físicas, históricas y culturales de este ser humano que se distingue en su forma de vida y comportamiento de otros, fundamentalmente por su mestizaje cultural; Español-Americano, y su comportamiento particular ante otros., 2018

METODOLOGÍA

La metodología incluye la revisión bibliográfica de autores o escritores que se refieren al tema y a la observación y entrevista que los autores hacen a los pobladores en diversos cantones de la provincia.

DESARROLLO

La denominación, o calificativo de chazo, es un término utilizado dentro de la población lojana, desde la ciudad para identificar o calificar al poblador de la provincia o del área rural, y a nivel nacional para todos los que habitan en Loja, en similitud al de chagra que se aplica a quien viven en Quito sin ser quiteño. También puede ser utilizado como calificativo para señalar que una persona no tiene las costumbres ciudadanas sino mejor campesinas o "chabacanas"

Pero el chazo de Loja, no es sólo el habitante no citadino o rural, tiene sus propias características que se tratan de ubicar en este trabajo.

El diccionario de la RAE, no define el término, sin embargo, hay el de Chacina que se define como carne salada o ahumada y expuesta al sol o el aire para conservarla (reproducir exactamente). Una de las costumbres del chazo es la de elaborar cecina como carne seca al sol; que se utiliza dentro de su dieta y especialmente como fiambre en sus movilizaciones. Podría ser que quienes hacían chacina, más tarde fueron llamados chazos.

Quizás el primer intelectual que habla del tema es Eduardo Mora Moreno, en "Fisonomía de Loja", cuando describiendo la manera de ser de los lojanos, hace diferencia entre al menos dos zonas de la provincia, la del norte en la que se encuentra la ciudad de Loja, y aquella que se dirige hacia el sur del país; y así dice: "...Cuando avanzamos hacia el sur...el hombre se presenta con ánimo más elevado y una poderosa voluntad emprendedora... En los cantones del sur vive un hombre fuerte y vigoroso, cuya límpida ascendencia se revela en cada actitud y en cada gesto. Es el chazo provinciano, generoso y cordial, poseído de un profundo sentido de dignidad caballerosa...La vida ruda... le ha vuelto ágil, audaz y resuelto... es la característica de los habitantes de la frontera, francos y leales".

Aunque expresamente no se dice del chazo, otros observadores y escritores señalan características del lojano que sin duda son de esta etnia, que al parecer desde la provincia camina hacia el norte e invade la ciudad para transformarla. Actualmente estaría tan confundida que bien sus características podrían ser las de la mayoría o toda la población.

Cuando Mora Moreno señala una "límpida ascendencia" quizás está coincidiendo con Pio Jaramillo Alvarado quien en "Crónicas y Documentos al Margen de la Historia de Loja y su Provincia" afirma: "una distinguida ascendencia colonial... supo imprimir carácter a la tierra lojana en su psicología de gestos caballerosos, en su aptitud para los estudios, en el sello de su lenguaje pronunciado con inconfundible tonalidad española".

Otras de las características también son observadas por Clodoveo Jaramillo Alvarado en "Loja Contemporánea 1920", cuando señala. "Cuando estudiamos la psicología del pueblo lojano, encontramos en él ciertas notas diferenciales de las de los otros pueblos del Ecuador... El lojano es sincero, reflexivo y heroico. Guarda la serena majestad de sus montañas y en su alma se abrillanta el fulgor de sus diáfanos soles. Rehúye de lo artificioso y pueril. En él, el idioma, usos y costumbres, aparece como es, naturalísimo, transparentado en toda la pureza y gran fondo de su alma. Inteligente y experto... Celoso de su dignidad, la Nación le ha distinguido como esforzado centine-

la de sus fronteras. De nada se cuida tanto como de mantener en plenitud el concepto del honor, puede ir hasta el sacrificio por restablecerlo; y en el hogar o fuera de él, en la vida social y en todos sus actos es siempre el mismo, rebelde sin altanería y culto sin afectación”.

Ángel Felicísimo Rojas personifica al lojano en “Bartolomé”, relato incluido en “Banca”, cuando lo describe diciendo: campesino grave y reservado, chazo del campo, rústico y mal presentado, hombre bueno y fornido...no tiene ni siquiera el antojo de revelarse contra la injusticia... sus manazas llenas de callos... no saben amenazar al cielo”.

Benjamín Carrión en ¿Por qué Jesús no vuelve? Aunque no cita al chazo, habla de la gente de la provincia, cuando dice: ...la hermana bondadosa y dulce como lo son las campesinas de esta tierra lojana, digna de que en ella hubiera nacido el Niño Dios...dulce tierra en que gentes sencillas y buenas descansaban convencidas de que convivían con Dios y con los santos” o también: “ de canciones en la noche, de heroico patriotismo fronterizo... la lejana provincia, el último rincón del mundo, como lo llamábamos con cierto inocultable orgullo de saberla lejana de todo y culta sin embargo”.

O cuando señala “Nosotros hablamos con claridad y corrección, es cierto, pero con un poquitín de altanería, por las elles y las jotas bien claras... Es posible que estemos un poco más cerca del antepasado español, y desgraciadamente más lejos del abuelo indio... Loja es una tierra de gentes que se sienten iguales. En la que no hay esa tremenda humildad de los campesinos...Tierra en la que normalmente nadie se trata de tú” Y aquí, aunque no lo dice sin duda se refiere al chazo pues ese es el hombre de ascendencia europea que se siente igual, que no ha caído en la humillación del indígena ecuatoriano.

Se refiere al él, pues señala la sencillez y franqueza mostrada en “Una sonrisa anchota, sana, buenaza, alegre la cara quemada, varonil, hermosa de ese hombre duro, como tallado en madera, de ese hombre del sur, campesino franco, que trata con respeto, pero con amistosa confianza, sin servilismo, como todos los de su región que nada tiene que ver con la humildad

de esclavos que a los indios del norte ha impuesto la pseudo aristocracia explotadora”.

Hernán Gallardo Moscoso, que escribe de Loja, como uno de sus hijos, en “Presencia de Loja y su Provincia” reconoce dos o tres formas de ser la del norte, la del centro y la de la frontera en la que “son fogosos, llenos de coraje, resignación y estoicismo...recatados, aparentemente hoscos, pero en el fondo ingenuos y cordiales”. Los del centro “Toman café con cubierto, viven mejor y sacando pecho para demostrar su robusta raza, sus injertos sanguíneos y su floreciente cultura” y en los pueblos del centro, sur y occidente donde se evidencian raíces hispanas se ven “pueblos aunque no alegres como los puertos pero si generosos con el extranjero y babeles internas donde se destrozan, devoran honores, se funden, se mezclan, se patean y se lamen ... Prima el liderazgo como endemia y la exaltación religiosa como forma de ser”

Conrad Philip Kottak, en “Introducción a la Antropología Cultural”, (1) define como etnia a un grupo humano que se distingue por sus similitudes culturales, compartidas entre sus miembros, y por sus diferencias con respecto a otros grupos; los miembros del grupo étnico comparten creencias, valores, hábitos, costumbres y normas, y una lengua, religión, historia, geografía, parentesco y/o razas comunes. También señala: “Al igual que cualquier cultura, los miembros de un grupo étnico comparten ciertas creencias, valores, hábitos, costumbres y normas debido a sus sustratos comunes. Se definen a sí mismos como diferentes y especiales debido a características culturales. Esta distinción podría surgir del lenguaje, la religión, la experiencia histórica, el aislamiento geográfico, el parentesco o la raza. Los referentes de un grupo étnico pueden incluir un nombre colectivo, la creencia en una filiación común, un sentido de solidaridad, y la asociación con un territorio específico que el grupo puede o no poseer” (Ryan.1990.)” Citado en “Introducción a la Antropología Cultural”.

El mismo Kottak señala que la etnicidad, o identidad étnica, significa identificación con, y sentirse parte de, un grupo étnico, y exclusión de ciertos otros grupos debido a esta afiliación. El sentimiento étnico y el comportamiento asociado al grupo es variable a

través del tiempo y ciclo de vida individual, los jóvenes pueden rechazarlo y los mayores reclamarlo.

Bajo estas premisas se puede analizar la existencia de la etnia como chazo lojano identificando lo siguiente:

El territorio habitado o geografía está indicada en los cantones del sur de la provincia de Loja, en especial los fronterizos con el Perú. Sin embargo, es posible encontrar chazos en los otros cantones, incluido Saraguro en donde la etnia Saraguro está bien diferenciada, así como en ciertos valles del cantón Loja, como Vilcabamba y Malacatos que son antiguos y Catamayo o La Toma. Cantón y ciudad organizada en el siglo veinte, que tiene otras características, entre ellas las derivadas del comercio y la producción de azúcar y que ha recibido gran cantidad de población de toda la provincia y especialmente de las regiones del sur antes anotadas.

El parentesco entre sí es también una realidad, siendo que es posible identificar determinadas familias o apellidos con los cantones de la provincia; es posible determinar el lugar de origen de una familia por su apellido; Revisando los apellidos de los usuarios de telefonía se puede apreciar que son propios de **Alamor**: Apolo y Velásquez. En **Amaluza** Andrade; En **Cariamanga**: Briceño, Guarnizo, Imaicela, Masache, Molina, Montero, Ontaneda, Pinzón Ramos, Rosillo, Rueda, Serrano, Tamayo, Tinitana y Valladares. En **Catacocha**: Aldeán, Carrillo, Encarnación, Gallegos, Lalangui, Maza, Pogo, Quichimbo, Ríos, Tacuri.

En Catamayo: Aguinsaca, Alejandro, Arias, Benítez, Bermeo, Calderón, Cañar, Maldonado, Ochoa, Ortega, Palacio, Peña, Pineda, Quinde, Quizhpe, Reyes, Riofrío, Rivas, Santos, y Villavicencio. **En Celica**: Ambuladí, García, Satama, Silva y Yaguache, **En Chaguarpamba**: Ayala y Largo. En **Gonzanamá**: León, Pacheco y Piedra. En **Macará**: Alvarado, Arévalo, Calle, Carpio, Cumbicus, Enríquez, Gallo, Gao-na, Jumbo, Lapo, Luzuriaga, Macas, Mendoza, Moreno, Navarro, Novillo, Ortiz, Román, Sedamanos, Solano, Sotomayor, Suquilanda, Vélez y Vera.

Hay apellidos por cierto muy comunes prácticamente en todos los cantones como Torres, en ocho cantones; Sánchez, Jaramillo, Jiménez que se ve en seis pobla-

ciones. Hay aquellos presentes en cinco poblaciones como: Campoverde, Chamba, Herrera, Ojeda, que podrían decirse son los más frecuentes en la provincia.

Así mismo, combinaciones de apellidos y poblaciones como: Rodríguez y Soto en Cariamanga, Catacocha, Catamayo y Macará; Camacho en Cariamanga Catamayo, Gonzanamá y Changaimina; Castillo en Cariamanga, Catamayo, Gonzanamá y Macará; Gonzaga en Amaluza, Cariamanga, Catamayo y Macará; Granda en Alamor, Catamayo, Celica y Macará; Ramírez en Catacocha, Catamayo, Casanga y Macará; Romero en Cariamanga Catamayo, Chaguarpamaba y Macará.

Otros apellidos se circunscriben a tres poblaciones como: Aguilar en Alamor Cariamanga y Catamayo; Bustamante en Alamor Celica y Macará; Cabrera y Mora en Catamayo, Celica y Macará; Carrión y Martínez en Cariamanga, Gonzanamá y Catamayo; Celi en Catamayo, Casanga y Macará; Córdova en Alamor Catamayo y Macará. Correa y Díaz en Cariamanga, Catacocha, Catamayo; Cueva, Loaiza, Flores, Merino Narváez, Pardo y Sarango en Cariamanga, Catamayo y Macará; Vega en Cariamanga, Catamayo y Macará; Guamán en Catacocha y Catamayo y Macará; Paladínes en Catamayo, Macará y Chaguarpamaba; Quezada en Cariamanga, Celica y Macará; Rojas en Amaluza, Cariamanga, Catamayo; Salazar y Tandazo en Cariamanga, Catacocha y Macará.

Finalmente, hay apellidos que se repiten sólo en dos poblaciones como: Abad en Amaluza y Cariamanga; Cordero en Amaluza y Macará; Acaro en Gonzanamá y Changaimina; Agila, Ajila y López en Cariamanga y Catacocha; Bravo y Ludeña, en Cariamanga y Gonzanamá; Aguirre, Cuenca, González y Salinas en Cariamanga y Catamayo; Ramos en Cariamanga y Changaimina; Saavedra en Cariamanga y Macará; Álvarez en Catamayo y Macará; Armijos en Catamayo y Chaguarpamaba; Calderón en Catamayo y Changaimina; Balcázar en Catacocha y Casanga; Eras y Valarezo en Catacocha y Macará; Guerrero, Hidalgo, Ordóñez, Palacios, Robles, Ruiz, Espinoza y Valdívieso en Catamayo y Macará; Encalada en Catamayo y Chaguarpamaba; Fernández en Catamayo y Celica; Vivanco y Yaguana en Catamayo y Casanga. Jumbo en Celica y Macará.

Vale anotar que en la relación apellidos y poblaciones casi siempre éstas están cercanas entre, es decir son próximas y ello abona a considerar el parentesco como una realidad. Esto también apoya la característica de aislamiento de las poblaciones dadas las condiciones de las vías de comunicación que hasta al menos pocos años no permitían las interrelaciones sociales.

Sobre la creencia de una **filiación común**, según muchos pobladores de estas áreas consideran que el apareamiento de esta etnia tiene origen en la migración de europeos hacia la zona sur occidental de la provincia, que se caracteriza por ser de una geografía de tierras bajas, de clima templado y de aspecto más de costa que de sierra.

Los chazos serían originarios de Europa que, desde el mar, desde los puertos del actual norte peruano como Paita o Piura acceden a tierras un poco más altas, la mayoría cree que se tratan de judíos conversos que llegan huyendo de la persecución católica organizada por la Santa Inquisición. Posiblemente estas tierras resultaban lejanas al Virreinato de Santa Fe y al de Lima, que fueran centros de la Inquisición, y estarían tan distantes de la una como de la otra, es decir estratégicamente ubicadas. También ello podría explicar el aislamiento voluntario al que se someten, pues no es que otra cultura los aísla.

Por supuesto también hay la teoría de que muchas de estas poblaciones fueron las de los europeos, esencialmente de origen español que poblaron las ciudades fundadas por Juan de Salinas hacia el oriente y en dirección al Amazonas como Santiago de la Montañas, Valladolid, Leiva, Loyola y que a finales del siglo XVI pierden su importancia, pues dejan de ser centros mineros, cuando los indígenas se agotan o abandonan las tierras y no se puede sostener la producción aurífera, a más de las propias rebeliones que llevaron a ser destruidas por los indígenas o americanos propiamente dichos y obligaron a salir de ellas con dirección hacia occidente. El encontrar valles fértiles o propicios para la vida habrían posibilitado su asentamiento, quizás a manera de espera hasta lograr una nueva oportunidad o realidad que le permitiera regresar a refundarlas.

Las **características físicas** del habitante del sur de la provincia que correspondería a esta etnia han sido

observadas por uno de los autores, que “confirman la evidencia de la mestización de la población dada en base a grupos de blancos y blanco-moreno que en conjunto es el más numeroso; la participación indígena es menor, el componente negro muy pequeño y el asiático inexistente”. (Aguirre 2011).

Características biológicas y Psicológicas de la población Loja. - CCEL.

En el **sentimiento étnico**, que, si bien no existe como el considerarse “chazo” cada quien, si lo es en relación a identificarse con su tierra natal; también ocurre el que las personas identifican a otros como chazos, pero que son los mismos. De suerte que el lojano se identifica plenamente como tal y más aún con su lugar de origen como cantón e incluso parroquia. Esto ha hecho posible el que se organicen asociaciones o agrupaciones a nivel nacional, identificadas como “colonias” que las hay en Quito y Guayaquil, y que en la capital provincial también la hay de los cantones. Los habitantes de Macará por ejemplo más que lojanos son macareños, y así con ese mismo sentimiento se identifican todos los pobladores, orgullosos de sus orígenes y ancestros. De hecho, para estos pobladores la familia, es muy importante y el mantener el “buen nombre” de ella una tradición. Aunque poco perceptible se puede encontrar la diferencia cultural entre los ciudadanos, o mejor, los originarios desde la cordillera occidental al oriente que es el Cantón Loja, y los chazos del sur occidente. También se puede notar la diferencia con la población del cantón Saraguro que es mayoritariamente indígena, y en donde es posible detectar chazos precisamente por no ser indígenas y parecerse a los habitantes del sur occidente.

Otra característica de una etnia es su **lenguaje** y si bien es cierto que en el caso del chazo habla español, también es evidente que la forma de hablar y las palabras utilizadas no son las mismas que en la propia capital provincial y el resto del territorio nacional, en el que se habla de otra manera. De Loja se dice que es castellana y que su hablar es castizo haciendo alusión a una mayor claridad y mejor pronunciación de ciertas letras como las jotas, las elles y las eres, asunto que es más acentuado precisamente hacia el sur de la provincia. A ello se suma el vocabulario que incluye palabras propias que se califican como “lojanismos” y entre las

que podemos citar: Alaraca, por hacer planteamientos sin bases; Alaja, Alajito sobre algo agradable, bueno; Arrimado por campesino no propietario que vive en una propiedad ajena sin pagar arriendo; también se puede decir colono o propio”, por similitud a que es de ese lugar. Buchido, por llevar algo, especialmente un niño, cargado a la espalda; Calichando, cuando algo líquido se filtra; Casero, Casera, Caserito, por alguien que pertenece a la gente común, y que podría ser un comprador; Coche por cerdo; Curco por jorobado; Curungo por desnudo; Culeca, a la gallina que va a poner un huevo, y por semejanza a alguien que habla mucho y sin fundamento o Cacarea; Cocacho por golpe con los nudillos en la cabeza, generalmente como castigo; Cojudo, Cojuda, Cojudos, con varios significados, pero de todas formas como lento de pensamiento o fácil de engañar o engañado. Concho por lo que queda como residuo o la última porción. Conchudo por sinvergüenza o confanzudo, también puede decirse zuela. Chamico por tabaco; Chanfaina como mezcla desordenada de varios productos; Chaspar, por quemar o flamear. Chibolo por inflamación en el cráneo como secuencia de un golpe; Chilalo a un ave pequeña de plumaje enrojecido, también langache, y por similitud a los pelirrojos. Chirincho por escalofrío o sensación emotiva que espeluzna. Chiroca a un ave pequeña, cantora de plumaje entre amarillo y negro, y por semejanza a persona que canta sin ser profesional. Chompa como vestido que cubre la parte superior del cuerpo hasta la cintura y que se lleva sobre la camisa. Chuzo, por arrugado o desinflado; Chucho por seno o algo que filtra líquidos en especial el café; Chueco o cojo, a patizambo o persona con dificultad para caminar, también puede decirse Rengo. Chumo, Chumado, por embriagado. Churón, churona, por con el pelo ensortijado pero que no es de raza negra. Filático por amanerado, artificioso y complicado, de alguna manera parecido a filatero. Fulero por no serio, engañoso o tramposo. Gamo por insípido o desabrido, también puede decirse súparo y en general el sabor de las frutas que aún no maduran. Gangocho por trapeador. Gallinazo y Güishco por buitres. Injundia por enjundia. Jalar por halar. Lagaña por legaña o secreción ocular. Llashipa por planta del monte árido que sirve para quemar o Chaspar al cerdo. Marcar o marcado, por cargar en brazos a un niño. Máchica por cebada tostada y molida. Memenco por lento o limitado intelectualmente. Mishico por gato, y por seme-

janza a quien tiene los ojos claros. Moza o Mozo y enmojado por amantes. Muco por mutilado, manco o incapacitado para defenderse con las manos. Motolo por no afilado o mocho. Muchica, piedra pequeña que sirve para moler junto a otra de mayor tamaño. Ñato por de nariz respingada. Ofrecida, dicese de la mujer muy dispuesta a la relación con hombres o coqueta. Patojo, patojito, por niño pequeño o persona parecida a niño por su debilidad. Parejo o pareja a la comida sin mucha sal. Pite por un pedazo. Penco a la planta de México. Penca por un pedazo grande, como hoja de penca, de carne cecinada. Pezuña por mal olor de los pies. Pichir por orinar. Pinol por máchica endulzada con panela. Repe por sopa o crema de guineo. Pucho, por el último pedazo o hijo, pucha, la última hija, Puchita o puchito, lo mismo pero dicho con cariño. Sancocho por sopa o guiso que contiene varios alimentos de la zona mezclados con pedazos de carne sujeta al hueso de cerdo o res. Suco por blanco de pelo rubio o amarillo. Tas por enseguida o al instante, puede decirse tas, tas. Tacho por tetera o vasija para calentar agua, que esta armada con un tubo o pico, que facilita el servicio. Tilico por flaco. Tirado por arrojado o caído en el suelo. Tumulle por armadillo. Tirantito por equilibrado y justo en el peso de la balanza. Tranzar por acordar precios en los negocios. Tronchase por ocasionarse un esguince. Viringo por desnudo. Vichauche por golondrina. Vihuela o viguela por guitarra. Virolo por que sufre estrabismo ocular. Yapa o vendaje, por algo más de lo comprado. Virgo por virgen en especial a los jóvenes. Zambo, zambos por con el pelo ensortijado y por esta característica, de raza negra, o negros. Zambate por humita o tamal de maíz tierno y endulzado.

A esto se suman las palabras mal pronunciadas o así habladas en épocas pasadas como pior por peor, pión por peón, pes por pues, hayga por haya, onde por donde, y la tendencia a convertir las palabras en diminutivos como acasito por simplemente acá; y así en un ratito, ahorita, prontito, pedacito, momentito, fiestita, vestidito, casita, etcétera, y que parecería tener como significado el lenguaje desde la modestia, humildad o hacer más pequeño el problema o sufrimiento.

En cuanto a la **religión**, al igual que la mayoría del país esta población es católica, pero la particularidad es que su devoción es a la virgen del Cisne, y que el

fervor es muy importante; tanto así, que incluso quienes no aceptan, o tienen, la fe religiosa y se consideran ateos, pueden encasillarse como culturalmente devotos de la Virgen del Cisne. Al rededor de ella se dan las fiestas de los pueblos que se extienden entre Loja y El Cisne y las visitas a la Basílica en su nombre es obligación de todos al menos una vez al año. Las fiestas tradicionales se hacen por la Virgen, pero también por otras y otros santos; es decir la religión mueve el desarrollo social y costumbres de los pueblos, incluidos barrios o aldeas. Casi siempre las fiestas religiosas se continúan con festejos propiamente dichos, y entonces se muestran bailadores, galantes y tomadores de aguardiente. Y aquí vuelve a ocurrir aquello de que desde el sur la cultura empuja al norte y la capital provincial cada vez se ve más influenciada por sus costumbres. Los nuevos barrios, de la ciudad capital, organizados con provincianos migrantes, en su gran mayoría, traen sus costumbres y entre ellas, quizás las más aceptadas son las relacionadas con la religión.

Creencias: Los Chazos son creyentes en la fe católica y desde esa posición aceptan los hechos y la vida como acción de Dios, pero con la participación de los hombres. Son respetuosos de las instituciones y entre ellas la formación y constitución de la familia, por ello deben cumplirse con las formalidades establecidas tanto en lo que manda la religión como la Ley; respetar la propiedad privada y a sus mayores. Sin embargo, desconfían del gobierno al que hacen oposición sin distinción de ideologías o partidos. Sin duda el aislamiento y la desatención gubernamental, los ha obligado a confiar en sí mismos y no en el de la nación o República. Seguramente por la influencia de las costumbres peruanas, en especial relacionada con la medicina tradicional o andina, hay una importante aceptación de estas prácticas, no así de la magia o hechicería. Es decir, no hay un pensamiento de superstición, pero sí la aceptación de lo empírico mezclado con la divinidad y los milagros.

Son orgullosos de su origen, que lo reconocen como de emigrantes europeos y muy poco de indígena; son amigables, responsables y trabajadores, aunque en parte, se haya perdido la confianza en la palabra de la gente, que en generaciones pasadas fuera Ley. Ayudan al prójimo y entre ellos al forastero. Su propósito de

vida es la superación de ellos y sus familias, que la forjan en paz, con alegría y en tranquilidad. La solidaridad campesina característica tradicional descrita por nuestros intelectuales de principios del siglo veinte, se va modificando en dependencia de la tenencia de la tierra; así los procesos de parcelación de la Reforma Agraria del siglo pasado han producido finqueros o pequeños propietarios, y como consecuencia manifestaciones personalistas de egoísmo y oportunismo. Pero de todas maneras la vida de la provincia es más humana y los chazos son más naturales, buenos y rectos que los ciudadanos, en donde se puede observar inmoralidad, corrupción y competencia ridícula.

Se muestran callados y aguantadores, resignados o invadidos por el “que-me-importismo”, quizás sencillamente bondadosos, pero cuando esta bondad es abusada por extraños o propios, se convierte en respuesta orgullosa de quien sabe lo que es y castiga al sobrevalorado, quizás hasta destruirlo o ponerlo en su puesto. Se mezcla el orgullo y la bondad. El honor es lo más importante combinado con la modestia. Sin duda el tesón para vivir en la propia tierra, que no es el paraíso, o emigrar. El peor defecto es ser creído; “creerse más que los demás” y cómodos que lleva al egoísmo y apoya al caos, desorganización, falta de respeto por las leyes, costumbres y personas. Quizás originado en el choque entre diferentes grupos: chazos e indígenas, ciudadanos y provincianos, que creyéndose superiores unos a otros, dieron un trato despectivo que obtuvo como respuesta el irrespeto.

Costumbres: Entre ellas está la gastronomía y entonces aparece el plato típico por excelencia, “el repe blanco” a base de guineo y especialmente el que se produce en la zona y que se califica como “de seda” y que, combinado con granos, fundamentalmente “alverjas”, tiene mayor aceptación e identidad. Las alverjas, o arvejas en ocasiones pueden ser reemplazadas por porotos u otros granos, y así se tiene la sopa más lojana. La comida típica incluye la “cecina” que por tradición es la carne de res, salada y secada al sol, como método de conservación, de la que se señalara y que se produce en la zona Sur; diferente a la actual cecina de Catamayo, que mejor es carne de chanco ahumada o secada por muy poco tiempo y luego asada, y que se acompaña de yuca, tomate, lechuga, cebolla, del lugar y que ha ganado gran prestigio por

su exquisito sabor. A esta comida ha de sumarse miel de panela, derivada del cultivo de la caña de azúcar, con quesillo y seguramente un jarro de café. Junto con el café también pueden consumirse tamales que son una masa de maíz semiduro, o gualón, molido y con carne de la cabeza del chanco, en su interior, que se preparan envueltos en hoja de achira y que se cocinan al vapor. Estos se consumen necesariamente con café; también pueden acompañarse con queso que se elabora moliendo el quesillo y amasándolo. Esta forma de queso también es propia de Loja, y el uso de quesillo, que se obtiene de la leche cuajada, también. Otra modalidad que va perdiéndose y parecida al tamal son los "zambates", ahora humitas que se elaboran también con maíz, pero tierno, que en su interior contienen queso, se envuelven en la propia hoja de la mazorca, y también se cuecen al vapor.

El café, tan popular en el país y el mundo, también es parte de la gastronomía; Según Galo Ramón Valarezo, distinguido historiador lojano de los actuales tiempos dice que fue en Loja en donde se empezó a sembrar dicha planta, en 1823 en la zona de Cariamanga de entonces, y luego en toda la zona sur occidental, esto es Macará, Sozoranga, Chaguarpamaba, Alamor, Gonzanamá, llegando incluso a Zaruma que fuera parte de Loja. La planta se aclimató, los pobladores dominaron el arte de obtener su esencia y lo incorporaron a su dieta y costumbres, al punto de que, en vez de desayuno en Loja, en la mañana se toma "café", la diferencia radica en que acompaña al café y que cuando se trata de un plato de comida, que puede ser la misma cecina, se llama con "sostenido". En Chaguarpamaba y alrededor, elaboran bocadillos y otros dulces derivados de miel de panela y maní; en San Pedro se hacen bizcochuelos y mazapanes, en Zapotillo natillas de leche de cabra, que hacen de postres en la comida diaria o sirven para acompañar el café de la tarde. Y otros platos como "chivo al hueco" en el mismo Zapotillo, o seco de chivo desde Catamayo a Macará. Seco de gallina criolla; chicharrones y fritada de chanco, en cualquier parte.

La ocupación principal es la agricultura y ganadería; y de esta la elaboración de queso. Cultivan hortalizas, crían ganado en especial vacuno y porcino, gallinas, además café que parece lo más rentable. Consumen sus productos, tales como: alverja, poroto, café, yuca,

guineo, camote, carne de res, que completan con otros traídos desde Loja como el arroz y el guineo de la costa. En la frontera se dedican a la exportación de ganado hacia el Perú y desde donde se traen varios artículos como comercio lícito o contrabando.

El tiempo libre lo ocupan en el arte se expresa fundamentalmente en la música, con su instrumento básico, la guitarra, y sus acompañantes, el tabaco, "chamico" y el aguardiente de caña. Los artistas distraen por gusto a veces son medio profesionales. El deporte no es de mayor importancia y ocupa especialmente a jóvenes que practican vóley. Una distracción de mayores es el juego de gallos y hay instaladas galleras que en varias comunidades son el centro de aglomeración social. Los Gallos tienen características de competencias regionales y también internacionales con los pueblos fronterizos del Perú. Se distraen con el juego de cartas, "casino", y la billa o billar. Particularmente en Gonzanamá tejen artículos como alforjas y hamacas que son para su propio uso y algo para el comercio.

No hay percepción de violencia y lo que ocurriese es excepcional, en general los problemas son derivados del tráfico de drogas y el contrabando, esta última labor de siempre en calidad de pueblos fronterizos. La gente es honrada y los hogares son bien formados y se los respeta. Sin embargo, hay que guardar las apariencias pues la gente suele comentar la vida de los demás. Es posible detectar una suerte de combinación de egoísmo y poca iniciativa, así como ausencia de apoyo cuando se emprende en nuevas actividades; entonces todos lo imitan en franca competencia que logra terminar con lo iniciado. Aunque las personas del lugar son lo mejor, pero prefieren ante la oportunidad los productos de afuera, influyendo en la producción local.

La **migración**, como ya se citó, es otra de sus características; las más importantes y anteriores a sectores nacionales como la región oriental a Zamora y hace poco a Nambija; esta última por su auge minero; o a otros valles cálidos como Santo Domingo en la provincia de la Tsáchilas; y no hace mucho al nororiente donde fundan Nueva Loja. La tradición migratoria también se hace fuera del país, inicialmente a los Estados Unidos de América y recientemente a Europa. Al parecer la dureza de la región en cuanto a su fer-

tilidad, en especial por las largas sequías que deben tolerarse, predispone a la migración. La gente “salen a otras tierras, triunfan y regresan a llevarse a los compadres”, decía uno de nuestros entrevistados. Las actividades agropecuarias son tareas de las personas adultas y viejas, los jóvenes van al colegio y luego migran también hacia las universidades nacionales y después, en dependencia de sus aspiraciones al mundo.

El principal recurso para el transporte son las mulas, de las cuales Loja fue el centro de producción desde épocas coloniales, y cuyas crías sin duda tienen origen peruano. Es clásico ver al chazo montando en su engalanada mula. Estos maravillosos animales junto a los burros y caballos han sido los compañeros de trabajo en el transporte; los bueyes como maquinaria de trabajo y los perros como cuidadores y amigos. Pautinamente conforme avanza la tecnología y mejora la red vial se va cambiando por camionetas y transporte motorizado que conducen personas y productos por toda la zona. Así como se ven tractores agrícolas en algunas zonas.

Aunque se ha concebido una característica de longevidad en Loja, y especialmente relacionada con Vilcabamba, lo mismo puede verse en cualquiera de las zonas bajas de la provincia, y se habla de personas que han alcanzado hasta los 140 años. Otros sencillamente niegan tal característica y creen que este fenómeno no existe o es igual a cualquier parte del mundo.

CONCLUSIONES:

A manera de conclusiones se puede indicar, que el Chazo lojano es una persona orgullosa de su ascendencia española y de su mestizaje, su apariencia física es en su mayoría de raza blanca y también morena. Su lenguaje se caracteriza por ser claro con algunos términos propios que lo identifican en su hablar. La religión es católica y tienen como culto fundamen-

tal a la Virgen del Cisne. Son respetuosos de la ley y del orden social, respetando la propiedad privada. Sus costumbres gastronómicas son muy particulares ya que combinan alimentos de la zona estableciendo dietas balanceadas y ricas en su preparación, así mismo la música va dentro de su formación pues el chazo y su guitarra son inseparables a la hora de disfrutar de momentos alegres y festivos. Es indudable que el asentamiento español más el mestizaje que se dio con el tiempo, formo un ser humano inteligente, valiente, honrado y sentimental que tiene características muy particulares frente a los demás.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anda Alfonso. El Adelantado Don Juan de Salinas. Loja Ecuador. Editorial: Casa de la Cultura.
- Aguirre Patricio. (1992). Características Biológicas y Psicológicas de la Población Lojana. Loja-Ecuador. Editorial: Casa de la Cultura. Loja.
- Carrión Benjamín. ¿Porque Jesús no vuelve?. Quito-Ecuador. Editorial: Casa de la Cultura-Quito.
- Conrad Kottak. Introducción a la Antropología Cultural. Madrid-España. Editorial: Magraw-Hill. Diccionario de la Real Academia Española.
- Gallardo Hernán. En presencia de Loja. Loja-Ecuador. Editorial: Casa de la Cultura-Loja
- Guía Telefónica de Loja.
- Jaramillo Pío. Crónica de documentos al margen de la historia de Loja y su Provincia. Loja-Ecuador. Editorial: Casa de la Cultura-Loja.
- Jaramillo Clodoveo. (1920). Loja Contemporánea. Loja-Ecuador. Editorial: Casa de la Cultura-Loja
- Mora Eduardo. Fisonomía de Loja. Loja-Ecuador. Editorial: Casa de la Cultura- Quito
- Rojas Ángel. Banca. Quito-Ecuador. Casa de la Cultura Ecuatoriana-Loja.